

# LAS RELACIONES DE MÉXICO CON EUROPA OCCIDENTAL: 1982-1988

ROBERTA LAJOUS

*a Tamara*

DURANTE EL SEXENIO 1982-1988 observamos la transformación de la Comunidad Europea (CE) de un esquema del mercado común, compuesto por diez países, a uno de integración política de doce, con el ingreso de España y Portugal en 1986. Al entrar en vigor el Acta Única Europea (1 de julio de 1987) la CE inició en forma institucional la cooperación política para fijar posiciones internacionales y vigilar la coordinación estrecha en temas de seguridad. A partir de esa fecha y como preparativo a la integración de un mercado único en 1992, “los doce” empezaron a adoptar decisiones por mayoría calificada y no exclusivamente por unanimidad. Una de las consecuencias de este mecanismo ha sido una mayor agilidad en su actuación internacional.

La consolidación de un mercado sin fronteras —el mayor del mundo, con 320 millones de habitantes y más integración política— ha convertido a la CE en actor internacional de gran peso. Su independencia de Estados Unidos dentro de la Alianza Atlántica se ha hecho cada vez más evidente en lo que concierne a desarme, relaciones con la Unión Soviética y el tono general de las relaciones Este-Oeste. Desde el punto de vista mexicano, el peso internacional de la CE tuvo especial interés durante este periodo en los casos de la invasión a Granada en 1983 y en el conflicto centroamericano durante todo el periodo que aquí se trata.

La señora Thatcher, la más fiel aliada de Estados Unidos en el continente europeo, hizo público su malestar respecto a la decisión del presidente Reagan de enviar tropas a Granada. A los pocos días de la invasión declaró: “si se llegara a aprobar una nueva ley que estipule que Estados Unidos puede intervenir en cualquier parte donde el comunismo reine en contra de la voluntad del pueblo, entonces tendríamos

guerras terribles en el mundo".<sup>1</sup> Si bien esta declaración no implicó fricción de largo plazo dentro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), sí señaló el inicio de más resistencia europea respecto a la política estadounidense hacia una zona del mundo considerada como su patio trasero.

La integración europea encontró su contraparte en el surgimiento de nuevas formas de concertación latinoamericana a la cual contribuyó la iniciativa mexicana al integrar Contadora, Cartagena y el Grupo de los Ocho. Al terminar el sexenio se habían realizado ya dos reuniones cumbre de presidentes latinoamericanos que ofrecían, desde la perspectiva europea, un grupo representativo de interlocutores en América Latina. Entre septiembre de 1987 y septiembre de 1988 hubo tres reuniones de cancilleres de la Comunidad Europea y del Grupo de los Ocho que consolidaron el diálogo político entre la Comunidad y América Latina, de interés para ambas regiones. Su rezago se debió, entre otros factores, a la falta de un interlocutor definido. El mismo tipo de contacto político se inició en 1988 con los países miembros del Consejo Nórdico (Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia). De los países tradicionalmente considerados como parte de Europa Occidental, sólo Austria y Suiza quedaron fuera de esos diálogos. A pesar de la neutralidad de estos dos países, México ha tenido importantes actividades en el ámbito político con ellos y sostiene excelentes relaciones diplomáticas.

A continuación se analizan los contactos diplomáticos entre México y Europa Occidental en el sexenio 1982-1988, la naturaleza de las relaciones económicas bilaterales, el acercamiento a la CE y el significado que tuvo para México el diálogo político intrarregional en el contexto anteriormente descrito.

## CONTACTOS DIPLOMÁTICOS

El presidente De la Madrid tuvo menos contacto con jefes de Estado y de gobierno europeos que su antecesor inmediato. Si bien el primer mandatario realizó dos giras a Europa (la primera comprendió una visita a cinco países y a la sede de la CE, del 6 al 23 de junio de 1985, y la segunda a Suecia y Portugal en enero de 1988), el número de visi-

<sup>1</sup> Citado por Esperanza Durán, "Actitudes de Estados Unidos y Europa frente a las crisis latinoamericanas", *México-Estados Unidos, 1984*, Manuel García y Griego y Gustavo Vega (comps.), México, El Colegio de México, 1985, pp. 45-46.

tas que se recibieron en México fue menor que en el sexenio anterior. En el periodo 1982-1988 seis jefes de Estado o de gobierno europeos visitaron México, mientras que nueve lo hicieron entre 1976 y 1982. En el sexenio del presidente López Portillo visitaron México los reyes de España y de Suecia; los presidentes de Francia e Italia; los primeros ministros de la República Federal de Alemania (RFA), y de Gran Bretaña; y dos diferentes presidentes del gobierno español. En el sexenio 1982-1988 visitaron México la reina de Gran Bretaña; los primeros ministros de la RFA, en julio de 1984; de Suecia, en febrero de 1984; de España, en junio de 1983 y noviembre de 1987, respectivamente; de Grecia, con motivo de la Cumbre de Ixtapa en agosto de 1986; y de Noruega, en septiembre de 1988, para promover el Informe Brundtland sobre medio ambiente. Eso no debe interpretarse como falta de iniciativa diplomática mexicana, ya que se cumplió con corresponder todas las visitas realizadas por las contrapartes europeas, sino más bien como un reflejo de la disminución del interés de las naciones industrializadas por nuestro país. Cuando se descubrieron importantes yacimientos de petróleo, México se convirtió en un país de moda por dos razones principales: conseguir un proveedor de petróleo lejos del conflicto del Medio Oriente y un mercado de más de setenta millones de habitantes y en pleno auge económico. Los europeos estaban ansiosos de participar en el desarrollo de la infraestructura básica mexicana y de Centroamérica. El Convenio de San José firmado entre México y Venezuela, además de abastecer de crudo al istmo, preveía facilidades crediticias para el desarrollo económico de la región. La magnitud de las compras del sector público mexicano que podían ser negociadas mediante convenios de gobierno a gobierno, hacía de México un punto importante para los mandatarios europeos en sus giras internacionales.

La transformación del mercado petrolero internacional, de uno de vendedores a uno de compradores, y las consecuencias que esto tuvo para la economía nacional afectaron las relaciones exteriores de México. Europa no fue excepción. La caída del producto nacional bruto en más de 4% durante el primer año de gobierno y el anuncio de medidas de austeridad que frenaron grandes proyectos de inversión, redujeron considerablemente el entusiasmo por México. No obstante, la actividad diplomática sexenal se inauguró con la significativa visita de la reina Isabel a la costa del Pacífico mexicano, incluyendo la siderúrgica Lázaro Cárdenas, la mayor inversión británica en México. Fue la primera visita de la soberana a América Latina después del conflicto de las Malvinas, lo cual señaló a México como el país que venía a sustituir la tradicional relación con Argentina. Además del encuentro con el presidente De la Madrid, la visita enfatizó el interés británico por in-

vertir en México. Al término del sexenio, la inversión más dinámica proveniente de Europa fue la de Gran Bretaña.

Sin duda la actividad diplomática más importante fue la gira que realizó el presidente De la Madrid por cinco países europeos. Los viajes presidenciales, además del valor político que tienen en sí mismos, son oportunidades específicas para concretar proyectos y para acelerar procesos burocráticos que de otra forma podrían detenerse años, de allí la importancia de detallar sus alcances. Al igual que en sexenios anteriores el orden en que se desarrollaron estos viajes al extranjero marcó también las prioridades de política internacional: el primero fue a América Latina en 1983, el segundo a Canadá y Estados Unidos en 1984; y se pospuso las visitas a Japón y a la República Popular China hasta finales de 1986. El objetivo de la gira europea fue señalar la importancia que México otorgaba a Europa en su estrategia de diversificación económica y como factor de estabilización en la política internacional. En Bélgica el primer mandatario dijo:

Europa representa para América Latina, y en particular para mi país, un factor potencial de equilibrio ante las grandes confrontaciones de nuestro tiempo. . . Europa unida contribuirá a establecer, entre todos los estados, relaciones de concordia y cooperación en la estricta observancia de las normas de derecho internacional y de la soberanía de las naciones.<sup>2</sup>

De la Madrid aprovechó diversos foros europeos para dar a conocer los principales aspectos de la reordenación económica que estaba llevando a cabo México para la liberación comercial; explícitamente invitó a los empresarios con los que se reunió a que invirtieran en México. En diversas declaraciones solicitó acceso mas fácil para las exportaciones mexicanas y señaló la necesidad de aliviar el servicio de la deuda y de estabilizar el mercado petrolero. También explicó las diversas etapas de la reestructuración de la deuda externa mexicana. En todos los países que visitó pidió apoyo para las gestiones del Grupo Contadora.

No obstante el carácter eminentemente bilateral de la gira, De la Madrid visitó la sede de las Comunidades Europeas, donde habló sobre “un diálogo informal, directo y ampliado entre los gobiernos de los países deudores y los de los países industrializados. . . de diálogo político sobre las grandes cuestiones de la economía mundial. . . res-

<sup>2</sup> Discurso de Miguel de la Madrid, *México en Europa*, México, Presidencia de la República, Dirección General de Comunicación Social, 1985, p. 382.

pecto a las cuestiones interrelacionadas de la deuda, el financiamiento y el comercio".<sup>3</sup>

El resultado de la gira europea no tuvo precedente en cuanto a la promoción de la inversión extranjera. Se firmaron 45 convenios de coinversión para proyectos industriales, de comercio exterior y de turismo por un total de 150 mil millones de pesos, además de 166 mil millones de pesos para apoyar el intercambio comercial.<sup>4</sup> Los resultados reflejaron el esfuerzo de coordinación que realizó la Secretaría de Relaciones Exteriores en su preparación. Otra repercusión importante fue el mejoramiento de la imagen de México en la prensa de los países que visitó. Desde 1983 y particularmente durante 1984 la prensa estadounidense había reportado ampliamente sobre México subrayando el estancamiento económico y la corrupción.<sup>5</sup>

La prensa europea había seguido, aunque unos pasos atrás, la tónica general. Sin embargo, los artículos y comentarios a propósito de las entrevistas y discursos del presidente y su comitiva fueron una tregua en lo que el gobierno de México venía viendo como un problema de imagen internacional, que alcanzaría su punto más álgido en Europa durante la celebración del campeonato mundial de fútbol; los numerosos corresponsales europeos que vinieron en ese verano de 1986 encontraron tiempo para hacer reportajes sobre temas tan diversos como la contaminación de la ciudad de México, la pobreza, la corrupción y todas las demás injusticias sociales que vinieron a descubrir durante su estancia. Lamentablemente fue poco lo que las embajadas de México en Europa pudieron hacer para contrarrestar esta tendencia.

## LAS RELACIONES ECONÓMICAS

El porcentaje del comercio con Europa se mantuvo constante con respecto al sexenio inmediato anterior. Tuvo mérito el haber mantenido la quinta parte del comercio exterior y la cuarta parte del origen de la inversión con Europa, cuando la tendencia mundial era de concentración en bloques comerciales.

La caída general del comercio exterior de México, a causa del control radical de las importaciones, se reflejó más o menos proporcional-

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 236.

<sup>4</sup> Miguel de la Madrid Hurtado, "Mensaje al pueblo de México", 25 de junio de 1985, en *México en Europa*, p. 382.

<sup>5</sup> Análisis del contenido de la prensa estadounidense en Roberta Lajous y Jesús Velasco, "Visión de México en la prensa de Estados Unidos: 1984", en *México-Estados Unidos, 1984*, México, El Colegio de México.

mente en relación con la Comunidad Europea y la Asociación Europea de Libre Comercio. En 1986 hubo una peligrosa caída del valor y volumen de las exportaciones mexicanas a Europa. En ese año, la exportación del crudo mexicano a países europeos bajó de 373 000 barriles por día en 1985 a 330 000. Con la caída del precio internacional del crudo, los ingresos por este concepto bajaron a 1 370 millones de dólares ese año (3 391.5 en el año inmediato anterior).<sup>6</sup> De 1950 a 1955 los países europeos absorbieron cerca de 10% de las exportaciones mexicanas. En años posteriores hubo incrementos paulatinos, pero en 1980, con el aumento de las exportaciones de petróleo, se inició un periodo de excepción en el intercambio comercial con Europa, que alcanzó 19.8% del total del comercio exterior de México; 22.2% en 1981; 20% en 1982; 19.4% en 1984 y 19.1% en 1985.<sup>7</sup> Cifras preliminares indican que en 1986 disminuyó a 13%, aunque subió a 15.4% en 1987.<sup>8</sup>

A pesar del incremento optimista en el volumen del comercio con Europa, fue poco lo que se logró en la diversificación de su composición (aproximadamente 85% de petróleo y sus derivados). El resto de las exportaciones mexicanas a la CE fueron 4.15% de productos agrícolas (miel, café, cacao, tabaco y algodón), 6% de productos minerales, 0.5% de petroquímicos y 1.8% de autopartes (exportaciones de Volkswagen de México a su matriz en Alemania) y productos tan variados como químicos, máquinas, conductores eléctricos, relés, válvulas, fibras sintéticas, cintas magnéticas, registradoras, rodamientos, microcircuitos, partes de tractores, atún, ajo, raíz de zacatón, ixtle de lechuguilla, espárragos en conserva y cuerdas de henequén.<sup>9</sup> Otra característica de las exportaciones mexicanas a la Comunidad es su concentración en cinco países: Reino Unido, Francia, Italia, RFA y España (desde su ingreso a la CE). En 1986 la distribución fue la siguiente: España 39%, Francia 19%, RFA 18%, Reino Unido 10% e Italia 4%, es decir un total de 90%.<sup>10</sup>

Hasta 1979, México colocaba casi todo su excedente de exportación petrolera en el mercado estadounidense, cuando se expandió el volumen exportable el gobierno optó por una política de diversificación del destino de las exportaciones. La escasez del crudo en el mercado

<sup>6</sup> *Memoria Anual de Petróleos Mexicanos*, 1982-1988.

<sup>7</sup> Víctor L. Urquidi, "México y la Comunidad Económica Europea", en *Comercio Exterior*, 38 (1988), pp. 299-303.

<sup>8</sup> Cifras obtenidas en varios números de *Comercio Exterior*. Concluido este artículo, aún no se daban a conocer las cifras oficiales para 1988.

<sup>9</sup> Fernando de Mateo, "Mexico y la Comunidad Económica Europea: comercio e inversiones", en *Comercio Exterior*, 36 (1986), pp. 591-602.

<sup>10</sup> V. Urquidi, *op. cit.*, p. 301.

internacional, acentuada por las consecuencias de la Revolución islámica, otorgó prioridad a la seguridad del abastecimiento, lo cual propició la firma de contratos de gobierno a gobierno. México buscó (y logró), mientras hubo un mercado de vendedores, convertir el petróleo en una palanca para acelerar el desarrollo y ubicarse como una potencia media en el ámbito internacional. El éxito de esta estrategia dependía de la capacidad de diversificar mercados para asegurar la expansión de ventas, e incluir el mayor número de países que estuvieran dispuestos a invertir y desarrollar proyectos que aseguraran la transferencia tecnológica.

El Plan de Desarrollo Industrial y el Programa de Energía elaborados por el gobierno de López Portillo fijaron como meta que México no destinara más del 50% de sus exportaciones de petróleo a un solo país, y que ningún cliente dependiera en más del 20% del abastecimiento mexicano.<sup>11</sup> Los contratos de gobierno a gobierno —que México procuró le sirvieran de modelo— se firmaron con Francia y Japón. Aunque desde el inicio de este decenio también se exportaron importantes cantidades del crudo a Gran Bretaña e Italia y se hicieron contratos de menor importancia con Austria, Bélgica y Portugal. Durante el sexenio que nos ocupa se cumplió el proyecto de diversificación iniciado en el anterior. Los volúmenes más altos de exportación del crudo a Europa se alcanzaron en 1984. Para 1988, si bien se había mantenido más o menos constante el volumen de petróleo exportado a Europa, su valor disminuyó y su destino se concentró en España.

El caso de este país merece mención aparte. A lo largo del sexenio se consolidó una importante asociación en el campo energético que significó no sólo aumentar nuestras exportaciones en este renglón, sino que dio contenido económico a una relación política importante. En 1987 se cumplieron diez años de relaciones diplomáticas con España; para entonces, este país se convirtió en el segundo cliente de Petróleos Mexicanos (absorbió 15.2% de nuestras exportaciones).<sup>12</sup>

Además de la voluntad política de los gobiernos de México y España para buscar un acercamiento, a partir de 1979 coincidió el que España no pudiera conseguir crudo de Medio Oriente y que aumentara la producción mexicana. En ese año el gobierno mexicano adquirió 34% de la refinería de Petronor, primer paso para la expansión de la industria petrolera mexicana en el extranjero.<sup>13</sup> A partir de entonces

<sup>11</sup> *Programa de energía*, México, Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial, 1980, p. 22. Las excepciones fueron Centroamérica y el Caribe que se abastecerían 50% de México y 50% de Venezuela, según el Pacto de San José.

<sup>12</sup> *Memoria Anual de Petróleos, Mexicanos*, 1982-1988.

<sup>13</sup> Jorge Díaz Serrano, *Yo, Jorge Díaz Serrano*, México, Planeta, 1989, p. 81.

se desarrolló una cooperación estratégica en el campo energético que no se limitó al aspecto comercial, sino que, mediante la participación de México en los órganos administrativos de Petronor, adquirió una visión de los preparativos españoles para la integración de un espacio económico común en Europa a partir de 1992.<sup>14</sup>

Por tradición, Europa es la segunda fuente de inversión extranjera para México. Durante el periodo estudiado, la inversión europea en México registró un significativo dinamismo, producto no sólo de una activa política de promoción, apoyada por la gira presidencial, sino también del atractivo que tuvo para muchos inversionistas el mecanismo de sustitución de deuda por inversión. Del total de la inversión extranjera directa autorizada y registrada durante el periodo 1983-1987, los países europeos contribuyeron con los siguientes porcentajes: Gran Bretaña 6.7%; RFA 5.7%; Francia 4.6%; Suiza 3.4%; España 2.5% y Suecia 1.5%. Cabe señalar que durante el mismo periodo Japón sólo contribuyó con 3.8%.<sup>15</sup> La inversión alemana, que ocupa desde hace varios años el segundo lugar por país en México, tiene un valor total de 1 446 millones de dólares representada por un total de 276 empresas. Le sigue en montos globales Gran Bretaña con 987 millones, Suiza con 918 y España con 603.<sup>16</sup>

Una de las características de la política de “promoción selectiva” de la inversión extranjera fue buscar más participación de ésta en el sector exportador. En su encuentro con empresarios y banqueros alemanes el presidente De la Madrid subrayó:

la política de la inversión extranjera directa de México persigue el propósito de modernizar, reorientar y promover la inserción eficiente del sector industrial dentro de las corrientes del comercio internacional y disminuir así la dependencia del país con respecto a la deuda externa.<sup>17</sup>

La mayor parte de la inversión europea en el sector manufacturero está orientada todavía a abastecer al mercado interno. De las 276 empresas con participación alemana en México, sólo 8 exportaban en 1985.<sup>18</sup> Es por eso que muchas empresas europeas largo tiempo arraigadas en México vieron con cierta susceptibilidad el ritmo acelerado

<sup>14</sup> Véase discurso de Miguel de la Madrid, en *Política Exterior de México, 1987: discursos y documentos*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1988, p. 138.

<sup>15</sup> Comisión Nacional de Inversiones Extranjeras. *Informe 1983-1987*. México, Secretaría de Comercio y Fomento Industrial, 1988.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 37.

<sup>17</sup> Texto del discurso en *México en Europa*, p. 265.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 266.

de apertura comercial durante el sexenio. En la visita oficial de De la Madrid a Suecia en 1988, los representantes del sector industrial de ese país le manifestaron sus preocupaciones a ese respecto.<sup>19</sup> Habiendo desarrollado industrias para el mercado interno, veían con preocupación la penetración rápida de las importaciones de bienes de consumo directo. Así, la inversión japonesa ha sido mucho más dinámica al colocarse en la frontera para ingresar al mercado estadounidense. De las grandes empresas europeas, sólo Philips ha iniciado un programa importante de exportación desde México a Estados Unidos.<sup>20</sup>

El endeudamiento de México con la banca comercial europea fue, hasta el 31 de diciembre de 1985, de 20.9 mil millones de dólares (poco más de una quinta parte del total contraído). La deuda mayor fue con Gran Bretaña por 8.6 miles de millones; Francia con 4.5; la RFA con 3.5; Suiza con 1.4; Italia y España con 1.3, respectivamente.<sup>21</sup> La renegociación de México con la banca europea ha seguido más o menos el mismo curso que con el conjunto de sus acreedores. A pesar de que los bancos ingleses se demoraron en aportar su contribución al paquete financiero acordado a México en 1987, ningún banco europeo se ha negado a poner dinero fresco según los acuerdos generales de reestructuración, siguiendo una prudente actitud de solidaridad con los grandes bancos estadounidenses.<sup>22</sup>

A pesar de la elevada exposición en América Latina, la banca europea no ha desempeñado un papel motor en los procesos de renegociación. Esto se explica en parte a que está sujeta a diversas reglamentaciones nacionales y a compromisos con otras regiones del mundo con menos capacidad de pago que América Latina.<sup>23</sup>

Las autoridades supervisoras han exigido a los bancos requisitos para constituir reservas mucho mayores en general que la banca estadounidense. Las directivas emitidas por las autoridades de la RFA y Suiza han permitido que los bancos de estos países tengan reservas

<sup>19</sup> Como directora general para Europa Occidental de la Secretaría de Relaciones Exteriores (15 de septiembre de 1986 al 15 de diciembre de 1988) la autora estuvo presente en el desayuno que la Federación de Industrias Suecas ofreció al presidente De la Madrid en Estocolmo el 19 de enero de 1988.

<sup>20</sup> Philips espera exportar 1.5 millones de dólares en 1989. Véase "Philips Mexico begins exports as part of global plan", en *The News*, México, 4 de junio de 1989, p. 39.

<sup>21</sup> *Europa Occidental y la deuda externa de América Latina*, dossier núm. 11, junio de 1987, Madrid, Instituto de Relaciones Europeo-Latinoamericanas, 1987, p. 29.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>23</sup> Hubert Julienne, *Cooperación económica entre la Comunidad Europea y América Latina: posibilidades y opciones*, Madrid, Instituto de Relaciones Europeo-Latinoamericanas, 1987, p. 7.

comprendidas entre 30% y 50%, mientras que en la mayoría de los estadounidenses es inferior a 5%. En los casos de Gran Bretaña y Francia no existen reglas formales, sino recomendaciones del banco central caso por caso. Sin embargo, se estima que los bancos franceses, como los suecos, tienen reservas de entre 30 y 50%, mientras que los españoles, belgas y holandeses se mantienen entre 10 y 20%. Por el contrario, las provisiones de los bancos ingleses son relativamente inferiores a 15% en sus préstamos dudosos.<sup>24</sup>

Tal vez por estas diferencias hay cierto matiz en la percepción del problema de la deuda. Los bancos continentales aprovecharon mejor que los ingleses los reescalonamientos para ampliar sus reservas.

El Parlamento Europeo debatió el tema aunque sus resoluciones no tienen todavía ninguna obligatoriedad. Sin embargo, como caja de resonancia de la opinión pública europea, juega un papel cada vez más importante. El 23 de febrero de 1987 emitió una resolución muy amplia en la que apoyaba los esfuerzos de organización y diálogo de los países deudores en el ámbito del Acuerdo de Cartagena y señalaba que, si bien el Plan Baker tenía elementos positivos, no era suficiente para garantizar el crecimiento económico.<sup>25</sup> En una segunda resolución señaló que “tanto los países industrializados y los países en desarrollo comparten la responsabilidad de las causas del problema del endeudamiento”, y que los bancos eran responsables de “haber inducido a los países en desarrollo a endeudarse durante un periodo de dificultad para colocar de otra manera su propio capital”. Por lo tanto, procedió a solicitar a la Comunidad Europea “que tome iniciativa que permita un análisis global del problema, y la preparación de soluciones políticas”.<sup>26</sup>

Entre los mandatarios europeos hubo algunas declaraciones favorables a la posición de los países deudores. A pesar de que el endeudamiento de los países latinoamericanos con España es relativamente reducido (aproximadamente 5.5 mil millones de dólares), es significativo para la dimensión del sistema financiero español. Es importante, pues, que Felipe González haya subrayado en reiteradas ocasiones la necesidad de reducir el servicio de la deuda para consolidar la democracia en América Latina. El presidente Mitterand, promotor de la rea-

<sup>24</sup> *Europa Occidental y la deuda*, p. 31.

<sup>25</sup> Resolución sobre las relaciones económicas entre la Comunidad Europea y Latinoamericana, Doc. A2-194/86, *Diario Oficial* de las Comunidades Europeas No. 46/102, en *Europa Occidental y la deuda externa de América Latina*, *op. cit.*, pp. 34-39.

<sup>26</sup> Resolución sobre el problema del endeudamiento de los países en desarrollo, Doc. A2-201/86, *Diario Oficial* de las Comunidades Europeas núm. 76/65, Reproducido en *Europa Occidental y la deuda externa de América Latina*, *op. cit.* pp. 40-46.

La mudación del diálogo Norte-Sur, ha señalado que el peso de la deuda debe ser compartido entre deudores y acreedores. Sin embargo, no hace mucho, la posición germanooccidental ha tomado por sorpresa a la comunidad financiera internacional. Si bien el presidente Richard Von Weizacker empezó a tomar actitudes poco ortodoxas, el discurso del canciller Helmut Kohl en la sesión inaugural de la reunión anual del Fondo Monetario Internacional (Berlín, septiembre de 1988) sorprendió a los banqueros estadounidenses. “En conjunto con los países interesados —dijo—, los bancos comerciales tienen la responsabilidad de encontrar soluciones que ofrezcan la perspectiva de ayudar a superar las dificultades económicas”. Agregó —aludiendo claramente a la falta de previsión de Washington a ese respecto— que “la legislación tributaria y el sistema de supervisión bancaria vigentes en la República Federal Alemana proporcionan el margen necesario para actuar con un enfoque flexible”.<sup>27</sup>

El punto de vista alemán se explica no sólo en función de las reservas acumuladas, sino también en la notable reducción de sus exportaciones a América Latina. También las exportaciones de la CE a esta región se redujeron de 19 mil millones de dólares en 1980; a 11.8 en 1984; y 14.2 en 1986.<sup>28</sup> Cabe señalar que la RFA es la principal economía de la CE y responsable por 85% del saldo comercial positivo del conjunto. Por lo tanto, es el país europeo más afectado por la crisis de la deuda latinoamericana. Además, sus principales bancos comerciales están estrechamente vinculados al sector industrial.

## MÉXICO Y LA COMUNIDAD EUROPEA

Al margen de las relaciones que México tiene con cada uno de sus miembros, las tiene también con la Comunidad Europea por medio de una representación permanente en Bruselas. El 16 de septiembre de 1988 se firmó el acuerdo entre México y la Comunidad Europea para abrir una oficina de representación en la ciudad de México que quedara instalada en el curso de 1989 con un representante permanente. Actualmente existen oficinas de representación en Brasilia, Caracas y Santiago de Chile; con la apertura de una oficina en México, habrá facilidades para desarrollar programas de cooperación bilateral.

<sup>27</sup> Discurso de Helmut Kohl, en la sesión inaugural de la Junta de Gobernadores del FMI y del Banco Mundial, 27 de septiembre de 1988, Berlín, Oficina de Prensa del Ministerio de Asuntos Extranjeros.

<sup>28</sup> *Europa en cifras*, Bruselas, Eurostat, Oficina Estadística de las Comunidades Europeas, 1988.

En 1975 México firmó un convenio de cooperación económica y técnica con la CE por el cual se celebran reuniones periódicas, que permiten favorecer el diálogo, analizar los problemas de proteccionismo comercial, campos de coinversión y promover proyectos de cooperación. La comisión de cooperación económica ha sido un medio para buscar una solución a los impuestos compensatorios que la CE fija para el acero y las fibras acrílicas, por los que México ha sido acusado de *dumping*. Asimismo, se han analizado fórmulas para promover proyectos de inversión conjunta y organizar seminarios para empresarios mexicanos sobre cómo exportar a la Comunidad. El proyecto que tuvo mayor éxito durante el sexenio 1982-1988 fue el de la promoción de la exportación del aguacate mexicano. Sin embargo, los productos tropicales que México quiere exportar a la Comunidad tienen que enfrentar la competencia de los que proceden de países africanos, asiáticos y caribeños, miembros del Convenio de Lomé, que reciben trato preferencial. En cuanto a las manufacturas —aunque los seminarios sobre uso del sistema generalizado de preferencias comerciales destinados a empresarios han sido útiles— la penetración que han logrado es mínima. Por lo que se refiere a la cooperación técnica, las comisiones mixtas han promovido proyectos de investigación conjunta de importancia para ciertas instituciones mexicanas como el Instituto de Investigaciones Eléctricas y otros centros de investigación aplicada.

Si bien los proyectos bilaterales de cooperación con la CE son limitados en su alcance, México participó en un diálogo más amplio de ésta con los países latinoamericanos. En junio de 1986, el Consejo de Europa mediante la Declaración de la Haya reafirmó la voluntad europea —expresada en Stuttgart en 1983— de fortalecer las relaciones con América Latina en todos los ámbitos. A partir de entonces se inició un ejercicio de comunicación en Bruselas entre los representantes permanentes latinoamericanos y el comisario para las relaciones Norte-Sur de la Comunidad. Claude Cheysson, antiguo ministro de relaciones exteriores del primer gobierno socialista de François Mitterrand, retomó sus experiencias sobre cooperación para aplicarlas a la relación de Europa con América Latina, una región del mundo hasta entonces no considerada prioritaria.

A partir de sus reuniones con los representantes latinoamericanos en Bruselas, el entonces denominado GRULA hizo una serie de propuestas sobre la naturaleza global de las relaciones económicas entre ambas regiones. El resultado fue el documento “Reflexiones sobre las relaciones entre América Latina y la Comunidad Europea” presentado en enero de 1987 y en el que la representación mexicana desempeñó un papel determinante cuando tuvo a su cargo la presidencia del GRU-

LA ese año. En el texto se reconoce que “la política exterior comunitaria hacia América Latina hasta el momento ha sido marginal e insuficiente” por lo que se requiere elaborar una política comunitaria especial “que favorezca el desarrollo, con mutuos beneficios, y que refleje el compromiso de la Comunidad a contribuir al fortalecimiento de la democracia en la región”. En consecuencia, propuso líneas de acción en comercio, deuda y cooperación industrial y técnica.<sup>29</sup> Tomando en cuenta las aportaciones latinoamericanas contenidas en las “Reflexiones”, el 22 de junio de 1987 la Comunidad aprobó una serie de orientaciones políticas con objeto de promover un nuevo tipo de relaciones con los países en desarrollo, que incluye la llamada facilidad Cheysson para favorecer las coinversiones (*joint ventures*) entre las empresas medianas de la Comunidad y empresas locales en los países más avanzados. Esta propuesta tiene la originalidad de prever una asociación entre grupos financieros privados, públicos y la Comunidad para apoyar empresas en diferentes niveles del proyecto: investigación, estudio previo a la inversión, participación en el capital.<sup>30</sup>

“Parece paradójico —dice Víctor Urquidi— que todavía a estas alturas tenga que explicarse que las relaciones entre Europa y América Latina no son las que serían de desear y tenga que justificarse con razonamientos en el orden político y económico la conveniencia de ampliarlas y profundizarlas”.<sup>31</sup> No obstante, es de esperar que, al elevarse el nivel del diálogo político entre América Latina y la CE, en efecto exista voluntad para fortalecer las relaciones económicas.

## EL DIÁLOGO POLÍTICO

La principal iniciativa diplomática con Europa Occidental fue el inicio de un diálogo político intrarregional que incluyó a los principales países de América Latina. Inicialmente, la CE se acercó a los miembros del Grupo Contadora y los países centroamericanos en las reuniones de San José y después al Grupo de los Ocho.

<sup>29</sup> “Reflexiones sobre las relaciones entre la América Latina y la Comunidad Europea”, documento del Grupo Latinoamericano (GRULA), Bruselas, enero de 1987.

<sup>30</sup> Pierre Defraigne, “La Comunidad Económica Europea en el diálogo Norte-Sur”, 5 de mayo de 1988, Sociedad Real de Economía Política de Bélgica, doc. 454, edición mimeográfica.

<sup>31</sup> Víctor L. Urquidi, “Hacia una nueva relación económica entre Europa y América Latina”, en *La democratización en América Latina: un diálogo entre Europa y América Latina*, Consejo de Europa e Instituto de Relaciones Europeo-Latinoamericanas, Estrasburgo, 3-5 de junio de 1986, edición mimeográfica.

La posibilidad de que se entable el diálogo entre las dos regiones es reflejo del cambio en el ambiente internacional de este decenio. En primer lugar, está la mayor cohesión europea que ha convertido a la Comunidad de los Doce en actor de peso creciente en el contexto internacional. En segundo, al agravarse el conflicto centroamericano, su preeminencia hizo que la Comunidad y los países miembros del Consejo Nórdico adoptaran una posición moderada ante la beligerancia del gobierno estadounidense. Por último, para que hubiera un interlocutor era necesario más cohesión entre los países latinoamericanos.

El presidente Reagan mantuvo la armonía transatlántica en los temas fundamentales de seguridad, desarme y la conducción general de las relaciones Este-Oeste. Incluso, durante su gobierno fue evidente que disminuyó la actitud antinorteamericana en Europa.<sup>32</sup> Sin embargo, los Doce manifestaron, con matiz diverso, sus diferencias cuando Washington recurrió a la fuerza —como en Granada y Libia— y cuando interpretó que faltaba apoyo a una solución política, como en el caso de Centroamérica. Durante la cumbre de Stuttgart (1983), bajo el liderazgo de la RFA, se tomó la iniciativa de acercarse a América Latina. La declaración fue significativa después del deterioro que habían sufrido las relaciones de la CE con esta región a partir de la guerra de las Malvinas. Pero más importante todavía fue que, a partir de ese momento, la CE se distanció explícitamente de la política estadounidense hacia América Latina declarando que los problemas de la región no podían “ser resueltos por medios militares, sino solamente a través de una solución que emane de la región misma y que respete los principios de la no intervención y la inviolabilidad de las fronteras”.<sup>33</sup>

Por iniciativa mexicana Bonn promovió la participación europea en la primera reunión de San José que tendría como objetivo contribuir al desarrollo económico y social de la región centroamericana, dentro del marco del esfuerzo pacificador del Grupo Contadora. Al hacerlo, los europeos desdijeron la interpretación estadounidense, según la cual el origen del conflicto era el enfrentamiento Este-Oeste. Fue evidente el disgusto de Washington por esta diferencia cuando se filtró a la prensa internacional información de que el Departamento de Estado había pedido a los países europeos excluir a Nicaragua de cualquier paquete de ayuda europea a Centroamérica.<sup>34</sup> Para quienes apoyaban la actuación estadounidense en Centroamérica fue difícil entender que

<sup>32</sup> Paul Johnson, “Europe and the Reagan Years”, en *Foreign Affairs*, 68(1988-1989), pp. 28-38. Opina el autor que hasta los errores más evidentes del presidente Reagan causaron poco resentimiento entre los europeos.

<sup>33</sup> Esperanza Durán, *op. cit.*, p. 48.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 49.

hubiera alguna razón económica o estratégica para que Europa tuviera cualquier tipo de política hacia Centroamérica, especialmente si le representaba conflicto con un aliado tan importante. Las voces conservadoras en Estados Unidos llegaron incluso a cuestionar si un enfrentamiento entre Estados Unidos y Europa por Centroamérica no tendría como consecuencia la redefinición del papel del primero en la OTAN, al grado que podría implicar la salida de sus tropas del territorio europeo.<sup>35</sup> Afortunadamente la pluralidad de la perspectiva estadounidense, especialmente dentro del Congreso, evitó que triunfara la estrategia belicista; los legisladores estadounidenses que se oponían pensaban que EUA podía manejar de otra manera el problema centroamericano para “minimizar la pérdida de la confianza dentro de la Alianza y las tensiones en las relaciones”.<sup>36</sup> Apoyada en esta opinión la RFA mantuvo el liderazgo dentro de la Comunidad procurando evitar que el conflicto centroamericano se convirtiera en causa de tensión internacional. “Nuestros amigos en América Central —dijo Hans Dietrich Genscher, ministro de relaciones exteriores de la RFA— requieren de la Alianza con la Comunidad Europea; si rechazamos esta asociación. . . enfrentamos el problema de que América Central se convierta en una área de creciente conflicto Este-Oeste”.<sup>37</sup>

Cabe señalar que la posición alemana tiene complejas raíces de apoyo interno. En primer lugar está, por supuesto, la importancia del intercambio comercial y el monto de la ayuda destinada a estos países. La RFA, a diferencia de los demás países europeos que tuvieron colonias en África y Asia, buscó impulsar su comercio con América Latina desde su independencia porque era un continente libre y abierto. Entre los miembros de la CE, la RFA es el que mantiene relaciones económicas más cercanas con América Central, además de ser el principal donante de ayuda oficial para el desarrollo del istmo. Alemania contribuye además con cuatro fundaciones que pertenecen a los principales partidos políticos: la Friedrich Ebert (socialdemócrata), la Konrad Adenauer (democracia cristiana), la Friedrich Nauman (liberal) y la Hanns Seidel (democracia cristiana bávara). Por medio de ellas, numerosos ciudadanos germanooccidentales y los movimientos sociales que los apoyan se han comprometido con América Central. A ellos se suman

<sup>35</sup> Irving Kristol, “Should Europe Be Concerned About Central America?”, en Andrew J. Pierre, ed., *Third World Instability: Central America as a European-American Issue*, Nueva York, Council on Foreign Relations, 1985, pp. 45-69.

<sup>36</sup> Véase Michael D. Barnes, “U.S. Policy in Central America: The Challenge of Revolutionary Change”, *Ibid.*, p. 97.

<sup>37</sup> Véase Alois Mertes, “Europe’s Role in Central America: A West German Christian Democratic View” en *Ibid.*, p. 108.

grupos pacifistas bien arraigados en la RFA desde la partición y la ocupación militar del país al término de la Segunda Guerra Mundial.

También España —aunque no era miembro con pleno derecho— apoyó el papel moderador de la CE en el conflicto centroamericano. La posición española asoció la posible presencia militar estadounidense en Centroamérica con la dificultad para que la opinión pública española aceptara una participación plena en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Aunque en 1986 España ingresó a la OTAN como miembro de pleno derecho, desde 1983 apoyó decididamente las gestiones del Grupo Contadora. En opinión del entonces canciller, Fernando Morán, Contadora “debilitó la estrategia militar global e influyó de manera decisiva en la posición europea. . . haciendo posible para los europeos expresar diplomáticamente sus diferencias con Estados Unidos”.<sup>38</sup> Los franceses, aunque no tan activos como la RFA y España, procuraron mantener su presencia en asuntos centroamericanos, iniciada con el controvertido comunicado franco-mexicano sobre El Salvador en 1981, en el cual se reconocía que “la alianza del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y del Frente Democrático Revolucionario constituye una fuerza política representativa dispuesta a asumir las obligaciones y ejercer los derechos que de ello derivan”.<sup>39</sup> Además, desde su llegada al poder, el presidente Mitterand había venido manifestando su interés personal por reiniciar el diálogo con los países en desarrollo y esa era una forma concreta de hacerlo. Muy cercana a la actitud francesa se mantuvo en todo momento la del Comisionado para las Relaciones Norte-Sur de la Comunidad, Claude Cheysson, quien desempeñó un papel destacado en el compromiso de la Comunidad, al aumentar la ayuda destinada a Centroamérica, mediante el proyecto de cooperación de San José.

Por último, además del interés explícito de los gobiernos mencionados, estaba el de la Internacional Socialista y con un proyecto diferente, el de la democracia cristiana preocupada en problemas de desarrollo y deseosa de llevar a la práctica su interés filosófico por ayudar a los países del Tercer Mundo.

La reunión de San José (Costa Rica, 28 y 29 de septiembre de 1984) en la que participaron miembros de la Comunidad Europea, España, Portugal, los países centroamericanos y los del Grupo Contado-

<sup>38</sup> Véase Fernando Morán, “Europe’s Role in Central America: A Spanish Socialist View”, en *Ibid.*, p. 24.

<sup>39</sup> Declaración Conjunta Mexicano-Francesa sobre El Salvador, Tlatelolco, D.F., 28 de agosto de 1981, *Informe de Labores*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1981-1982.

ra fue un éxito para la diplomacia mexicana. En ella los países europeos se pronunciaron por una solución política originada en la propia región, además expresaron su apoyo al "Documento de Objetivos" aprobado por todos los gobiernos centroamericanos el 9 de septiembre de 1983. En el campo económico los logros fueron más modestos. La CE se comprometió, aparte de los programas de cooperación bilateral entre países, a aumentar 50 millones de dólares a su ayuda anual. Sin embargo, fue significativo que reconocieran el desarrollo económico y social de la región como factor para solucionar la crisis regional. También se comprometieron a fomentar la integración económica del istmo.

Las reuniones, según lo acordado San José, fueron institucionalizadas y se celebraron en Luxemburgo (1985), Guatemala (1986) y Hamburgo (1988). El respaldo de la opinión pública internacional, con expresiones de apoyo tan consistentes como las europeas, convalidaron la iniciativa de Contadora aun cuando parecía haberse dejado exclusivamente en manos de los centroamericanos mediante la propuesta de Esquipulas. El fortalecimiento de los vínculos políticos y diplomáticos de México con América Latina hizo posible ampliar el diálogo con la Comunidad más allá del tema centroamericano.

Con el advenimiento de gobiernos democráticos en los principales países de América del Sur, se fue integrando el llamado Grupo de los Ocho que tuvo su primer encuentro formal con los miembros de la Comunidad en septiembre de 1987. La reunión, que tuvo lugar el día 23 en Nueva York, durante la celebración de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, fue el primer encuentro ministerial que tuvo la CE con un grupo representativo de países latinoamericanos. La Comunidad sostiene este tipo de encuentros con diversos grupos de países: los del Consejo Europeo de Ayuda Mutua, los de la Asociación de Países del Golfo Pérsico, los del sudeste asiático (ASEAN) los del Grupo de firmantes del Convenio de Lomé, y obviamente los miembros de la Asociación Europea de Libre Comercio. Sin embargo, no había podido hacerlo con América Latina por falta de un interlocutor. Formalizado el Grupo de los Ocho y celebradas dos reuniones de presidentes en Acapulco (1987) y Punta del Este (1988), Iberoamérica adquirió más peso internacional.

El 1 de marzo de 1988 tuvo lugar en Hamburgo la segunda reunión de cancilleres del Grupo de los Ocho y los miembros de la CE. Se celebró con posterioridad a la cuarta reunión según el esquema de San José, la cual aunque terminó con un tono de optimismo por la distensión del conflicto centroamericano, presentó el problema de la suspensión temporal de Panamá del hasta entonces llamado Grupo de los Ocho debido a la crisis política en ese país. Aunque sólo con la partici-

pación de siete países, la reunión favoreció un diálogo político en el que no solamente los latinoamericanos expusieron sus problemas (se habló de la crisis de la deuda externa y la relación de ésta con la democracia), sino que también los europeos expusieron los suyos (desarme, perspectivas económicas de los países industrializados y proteccionismo comercial). Ambos grupos se entusiasmaron por la riqueza del diálogo informal y abierto como medio para ampliar sus perspectivas. El consenso fue que estas reuniones, al margen del ajetreo que caracteriza el inicio de cada Asamblea General, daban mejor resultado, sobre todo por el tiempo fuera de sesión que permitía el acercamiento personal entre los más altos representantes de la diplomacia de un grupo tan significativo de países. Posteriormente, en septiembre de 1988, se celebró nuevamente dentro de la ONU la tercera reunión de cancilleres europeos y latinoamericanos.

## CONCLUSIONES

La institucionalización del diálogo entre la Comunidad Europea y el Grupo de los Ocho no fue producto de la casualidad. Atrás de ella estuvo una tenaz labor de la cancillería mexicana bajo la dirección de Bernardo Sepúlveda Amor. Mucho se ha dicho que durante este periodo la tarea diplomática se concentró excesivamente en Centroamérica. Poco se ha difundido el esfuerzo por equilibrar las relaciones exteriores de México y buscar nuevos interlocutores. Como parte de un esquema de política internacional más amplio, el diálogo con la Comunidad es fruto indirecto de la prioridad que el gobierno del presidente De la Madrid otorgó a la integración latinoamericana. Sólo después que se articuló el Grupo de los Ocho con renovada forma de integración se le tomó en cuenta como un interlocutor válido.

El fortalecimiento de las relaciones con la Comunidad Europea fue importante no sólo porque se trata del mercado más grande del mundo, sino por la afinidad cultural y política que tenemos con esta región y las coincidencias que existen en materia de política internacional.<sup>40</sup> El modelo político pluripartidista que se está formando en México se inspira en los sistemas electorales europeos. Los contactos con la Internacional Socialista europea le han permitido encontrar un foro de resonancia a sus planteamientos internacionales. Asimismo, los contactos

<sup>40</sup> Descripción amplia de las afinidades culturales y políticas entre México y Europa Occidental en Francisco Gil Villegas, "México entre el Pacífico y el Atlántico", *Foro Internacional*, 29 (1981), pp. 263-288.

con políticos europeos, incluyendo las reuniones interparlamentarias, son un recordatorio de que hay una alternativa para México distinta a la del modelo bipartidista. La transición democrática de España, Portugal y Grecia han sido seguidas con esmerada atención en México y en el resto de América Latina. Los contactos entre partidos políticos latinoamericanos y europeos han tenido un saldo positivo en las relaciones políticas de ambos lados del Atlántico.<sup>41</sup> En el futuro cercano, por esta misma razón, habrá que buscar una relación más cercana con el Parlamento Europeo.

En el campo económico los resultados de la gestión sexenal fueron más limitados. Si bien se consolidó la expansión de las ventas de Pemex a Europa (España se convirtió en el segundo comprador en importancia), no se logró diversificar el contenido de nuestras exportaciones. La composición del total de las mismas varió significativamente en el sexenio —entre 1983 y 1988 disminuyó de 76% a 33% la participación del petróleo—, mientras que en Europa aumentó la importancia de este renglón, que alcanzó 85% del total. El sector más dinámico de las exportaciones fue el de vehículos para el transporte, sus partes y refacciones, lo que refleja su nivel de integración al proceso de producción industrial estadounidense. La división internacional del trabajo en la producción industrial hace difícil pensar que países como México podrán tener un peso mayor en el mercado europeo de 1992.

La inversión europea en México es el renglón que parece tener mayor futuro en las relaciones económicas bilaterales. Pero nuevamente su dinamismo parece estar condicionado a la capacidad de los inversionistas o coinversionistas europeos en nuestro país para exportar al mercado estadounidense.

La estructura económica internacional se está integrando, inevitablemente al parecer, en grandes bloques comerciales. Sin duda, la consolidación del mercado europeo en 1992 acentuará esta tendencia. México habrá decidido para entonces cuál será su relación con el mercado estadounidense. Independientemente de esta definición en el campo económico, en el político será conveniente que fortalezca sus relaciones con Europa como medio para afirmar su identidad política y cultural. Si la integración en ciertas ramas de la producción industrial con los países vecinos del norte es inevitable, razón de más para fortalecer a través de la diplomacia los vínculos con Europa Occidental, región que hasta ahora ha demostrado seguir siendo la principal alternativa para la diversificación de las relaciones internacionales de México.

<sup>41</sup> Véase Carlos Rico, "Historia de las expectativas frustradas", *Foro Internacional*, 29 (1981), pp. 289-318.